

PLAZA PUBLICA

- El plan Cruzado de Brasil
- Una lección atendible
- Miguel Angel Granados Chapa
- Antes con la desventaja de no tener petróleo, y ahora con la ventaja de tenerlo barato, Brasil enfrenta problemas financieros semejantes a los mexicanos. Interesa, por tanto, hablar de su esfuerzo por resolverlos. Por eso reproduzco en dos partes, hoy y mañana, la introducción a su "programa de estabilización económica", conocido como plan Cruzado: **2**

El 26 de febrero de 1986 el gobierno brasileño emprendió un ambicioso programa de estabilización económica con el objetivo de eliminar una de las fases más antiguas y perniciosas de la economía brasileña: la inflación.

El cruceiro, moneda débil que se desvalorizaba a razón de casi un 0.5 por ciento diario, cedió su lugar al cruzado, una moneda fuerte con paridad fija en relación con el dólar estadounidense. La nueva moneda señaló a los brasileños el comienzo de una completa transformación de la vida económica del país.

Tras convivir varias décadas con una inflación anual de dos dígitos -y de tres en los últimos años- la sociedad brasileña comienza ahora a vivir una situación absolutamente inédita para toda una generación. De una sola vez se eliminaron aquellos mecanismos creados por diversos agentes económicos, inclusive el gobierno, para defensa y protección contra las distorsiones creadas por el aumento de los precios, que con el transcurso del tiempo se convirtieron en mecanismos de realimentación de la inflación.

Se suprimió la actualización generalizada, sistema por el cual todos los precios y salarios eran corregidos, en plazos mayores o menores, de acuerdo con la inflación anterior. La mayoría de los brasileños era atrapada al mismo tiempo, en forma paradójica, por una sensación permanente de pérdida -debido al constante aumento de los precios- y por una ilusión de ganancias extraordinarias cuando se producía el reajuste de sus sueldos. Pero como podía comprobarse, la verdad estaba constituida por una pérdida permanente para la mayor parte de la población y, por cierto, pérdidas mayores para los trabajadores con ingresos bajos.

No fue por casualidad que la población manifestó masivamente su adhesión al nuevo programa. Esa adhesión se expresó a través de la movilización para fiscalizar los precios, ahora congelados en forma temporal, y por medio de diversas encuestas de opinión pública efectuadas por entidades independientes, en las cuales el gobierno recogió una proporción de apoyo que nunca fue inferior al 80 por ciento de los consultados. El programa de estabilización puesto en marcha en el Brasil tiene fundamentos éticos, ideológicos y políticos. El fundamento básico es el compromiso con el crecimiento económico y con la justicia social. El compromiso político es con la democracia.

Por consiguiente, se trata de un programa que rehusa combatir la inflación por medio de la recesión. En el caso de una economía totalmente indexada, las políticas de control de la demanda basadas en la reducción de los gastos y en la restricción monetaria no serían capaces de controlar la inflación por sí mismas. La historia brasileña reciente indica que las políticas de este tipo fueron eficientes para producir recesión, desempleo y regímenes autoritarios, con pocos efectos prácticos en lo que respecta a la reducción de la inflación.

El camino escogido por el gobierno brasileño se opone políticamente a esa alternativa. Rechaza la recesión y escoge el crecimiento. También se opone éticamente: rechaza el desempleo y protege el salario de los trabajadores. Se opone en la teoría económica, al reconocer que el proceso de realimentación constituye la médula de la inflación brasileña y, por consiguiente, la ineficacia de las políticas antinflacionarias basadas exclusivamente o en forma preponderante en la reducción de la demanda agregada".